

Contra viento y marea, de pueblo en pueblo

Las orquestas de baile afrontan la crisis con imaginación y empuje para seguir siendo el alma de las fiestas populares

LAS orquestas de baile son parte indisoluble de la cultura musical española. Desde finales del XIX, en las fiestas populares estaban muy presentes las músicas tradicionales, que convivían con las bandas de música, alentadas por casinos, sociedades, liceos o ateneos. Pero éstas pasaron a un segundo plano con las orquestinas -más económicas para las comisiones de festejos por ser menos miembros- que, a mediados del siglo pasado, surgieron como reflejo de la moda imperante en Estados Unidos. Al jazz inicial incorporaron nuevos ritmos procedentes de América Latina, como boggie, bolero, mambo... que hicieron las delicias de los jóvenes en los recién creados salones de baile; en las fiestas y verbenas o en los cines, donde por tres pesetas -y no es frase hecha- se visionaba una película para a continuación disfrutar de un espectáculo musical.

Las orquestas como tales fueron una ampliación de las formaciones existentes, en un deseo y necesidad de aumentar la instrumentación y la demanda del público y, con ello, la calidad de las actuaciones. Los más "añejos" recordarán lo imprescindible del traje y corbata para acceder a locales que ofrecían a diario bailes con orquesta, pudiendo alquilarse si la indumentaria no se adaptaba a lo exigido.

El fenómeno de la amplificación del sonido con altavoces y micrófonos y la llegada de los discos supuso una gran revolución, que aumentó exponencialmente con el rock, de cuya difusión mucha "culpa" tuvieron las orquestas de baile al incluirlo en su repertorio. Pero como el tocadiscos era para la mayoría de la población un artículo de lujo, en un principio no se resintieron de la innovación hasta que a finales de los 60 la reproducción discográfica obtuvo la primacía frente a las orquestas en vivo, cuando menos en el ámbito de los espacios cerrados.

Como siempre, las orquestas de baile hoy en día siguen recorriendo los pueblos de España para amenizar las fiestas patronales y celebraciones populares que tienen lugar cada año. En el origen, su



Foto: Orquesta Primavera Plana

creación estuvo condicionada en la mayoría de los casos a la situación económica, a la dimensión del entorno y las características y nivel cultural del mismo. Mucho han cambiado las cosas. Atrás queda el carné que expedía el "Sindicato del Espectáculo. Unión de Trabajadores y Técnicos, agrupación nacional de Circo, Variedades y Folclore", para dar paso a la legislación actual que, según los profesionales, adolece de algunas lagunas que perjudican al sector.

En función de la formación, las canciones de las orquestas pueden ser de un género concreto o un popurrí de todo tipo de composiciones: del genuino sabor español que simboliza el pasodoble a los boleros, al chachachá, las rumbas... o la canción melódica, pasando por todo tipo de ritmos caribeños y versiones de los éxitos de ahora y de siempre.

A pesar de su casi histórica endemia, ahí siguen como colectivo, contra viento y marea, desafiando a los problemas ya tradicionales y recurrentes y encarando los nuevos con empuje e imaginación. Porque a nivel individual, por desgracia, muchas han sido las orquestas que estos últimos años se han quedado en el camino o han tenido que recon-

Pasa a la página siguiente ►

"Muchas han sido las orquestas que estos últimos años se han quedado en el camino o han tenido que reconvertirse en conjuntos. Los casos de longevidad profesional son tan solo testimoniales"



Foto: Orquesta La Mundial

"Los últimos tiempos han exigido a las orquestas un importante esfuerzo e inversión para acometer una labor de reconversión y actualización a los nuevos tiempos"

vertirse en conjuntos. Los casos de longevidad profesional como, por ejemplo, los de la Orquesta Montgrins, que se fundó en el último cuarto del siglo XIX, de la gallega Los Satélites (1938) o la Malavella (1951) son tan solo testimoniales, no sientan cátedra.

EL DÍA A DÍA. Dentro de cada estilo, cada orquesta tiene su propia personalidad: canciones y géneros clásicos para los más mayores, "marcha" para los jóvenes, espectaculares camiones escenario o un austero escenario. Y cachés para todos los gustos que, de los más económicos, pueden llegar a multiplicarse por doce.

Muy dura es la vida de los integrantes de una orquesta de baile. Son profesionales de la música pero también de la carretera, en la que pasan muchas de las horas del día. De pueblo en pueblo, de fiesta en fiesta, durmiendo poco y siempre con la misma rutina, fundamentalmente si se trata de una pequeña formación: carga, descarga y montaje de escenario, prueba de sonido y actuación hasta altas horas de la madrugada, para volver a empezar a la salida del sol. Por no hablar de la prácticamente imposible conciliación del trabajo con la vida familiar.

Del pop rock a la salsa, de los boleros a la cumbia, no es baladí afirmar que su polivalencia les ha hecho más inmunes a la crisis que a otros espectáculos ya que, habida cuenta de los recortes presupuestarios de los consistorios municipales, es menos costosa la contratación de una orquesta "para todos los públicos" que una atracción en particular. Porque la tendencia general es que, a pesar de la supresión de los espectáculos musicales por parte de algunas alcaldías, de todo se puede prescindir menos de los festejos populares.

Aunque nunca se han hecho públicos datos oficiales del sector por parte de los responsables de cultura de la administración, se estima que las orquestas de baile facturan cerca de 30 millones de euros al año y dan trabajo a unas 4.000 personas. Son cifras consolidadas que en los últimos tiempos han exigido un importante esfuerzo e inversión por

Más de 25 siglos han pasado desde que los griegos sustantivaron el lugar destinado a bailarines, cantantes e instrumentos como "orquesta", pero su filosofía de la música como algo educativo que reproduce las diferentes pasiones y estados de ánimo del ser humano, ha perdurado. Aunque previamente, como afirma Jorge Drexler, el canto y el baile han sido manifestaciones del ser humano desde hace 45 milenios.

La difusión del pensamiento griego por

De griegos y juglares

todo el arco mediterráneo correspondió a los romanos, que lo asimilaron hasta tal punto que resultan más que elocuentes las palabras del poeta Horacio: "La Grecia cautiva conquistó a su fiero vencedor" (*Graecia capta ferum victorem cepit*).

Quizá el antecedente más claro de las actuales orquestas populares lo encontramos en los juglares del Medievo, que iban por los pueblos y se ganaban el sustento por medio de la música, el teatro y la danza y que, con

el paso del tiempo, mejoraron sus condiciones de trabajo y de vida al agruparse en gremios o ministriles.

En el siglo XVII vieron la luz los primeros teatros y conciertos públicos de pago, si bien hasta un siglo y medio después la música no se popularizó y dejó de estar al alcance solo de las clases pudientes.

Y en el pasado siglo tuvo lugar una proliferación de estilos no conocida nunca antes -entre otros factores por la ampliación de las



posibilidades de interactuación entre las diferentes culturas- que se mantiene y evoluciona rápidamente en la actualidad y que en su mayoría conforma el repertorio



Foto: Horizonte Musical / Orquesta Athens



Foto: Esmeralda On Tour

parte de los profesionales para acometer una labor de reconversión y actualización a los nuevos tiempos.

Empezando por los equipos de luz y sonido, escenografías, merchandising, comunicación online con el público vía internet, etc., el sector ha percibido como imprescindible su puesta al día para no pasar a formar parte del pasado.

INTRUSISMO. A pesar de ello, reivindicaciones históricas de los profesionales parecen ser cíclicas en tiempos de crisis y se siguen reclamando ahora como a principios de la década de los 90. La principal, el intrusismo, porque es abismal la diferencia entre tener al personal dado de alta y estar al día en los pagos a seguros y Seguridad Social, que ofertar un espectáculo de colegas en play back sin cumplimentar ninguno de los requisitos legales exigidos por la Administración. Es algo que perjudica en gran manera al sector, que tiende así a su desprofesionalización.

Asimismo, otro problema crucial que parecía solucionado con la aprobación de la Ley de pago a

proveedores, auspiciada por A.R.T.E., vuelve a significarse como una tendencia de nuevo generalizada entre la mayoría de los profesionales, que comprueban en carne propia las consecuencias del aplazamiento de los pagos por parte de las entidades municipales.

Y, aunque cada vez es menor el trecho, aún sigue habiendo sustanciales diferencias entre localidades en lo que respecta a la seguridad laboral: escenarios, camerinos, tomas de corriente, etc.

Por otro lado, los recortes presupuestarios y un cambio generacional han traído consigo un florecimiento de las discotecas móviles y dj's, con tarifas mucho más económicas que echan al traste las expectativas de contratación de las orquestas de baile en muchos festejos.

Así las cosas, los representantes han sido obligados en su mayor parte a reconvertirse de empleados en promotores, asumiendo riesgos ante nunca contemplados y cuantiosas inversiones para no perder la estela de las tendencias actuales.

Texto: Germán Pineda

"A finales de los 60 la reproducción discográfica obtuvo la primacía frente a las orquestas en vivo, cuando menos en los espacios cerrados"

"La tendencia general es que, a pesar de la supresión de los espectáculos musicales por parte de algunas alcaldías, de todo se puede prescindir menos de los festejos populares"